

El fútbol: más que un deporte, puede ser un medio educativo.



Edición:

ENCONTEXTO

Fuentes:

artículo escrito por Raúl Jiménez,
Psicólogo Deportivo diariodecadiz
elpais – Artículo escrito por Ana Merino



Foto tomada de googlesites.com

EL fútbol tiene un papel importante que desempeñar en la sociedad. Los jugadores deben tener un sentido de responsabilidad social".

Vicente del Bosque

Cada vez son más frecuentes los partes arbitrales donde se contemplan **insultos, amenazas o agresiones**. Lo peor, que dichas incidencias son también habituales en el fútbol base, donde la víctima en muchas ocasiones es el árbitro, que puede contar con 16 o 17 años. Si, además, **el árbitro es mujer**, no le queda otra que aguantar la carga del machismo, tan inherente aún en este deporte. Los padres y madres juegan aquí un **papel fundamental**.

Si se insulta al árbitro (figura de autoridad), el niño adolescente también lo hará; quizá, no en ese momento; a lo mejor, no a esa figura de autoridad. Si papá o mamá ridiculiza a un compañero, **se aprenderá este modo de interacción social**, como medio para alimentar la autoestima. Si se verbaliza que las mujeres no tienen nada que hacer en el fútbol, si el árbitro "está ciego" o es "muy malo", o un jugador es un "bulto", **el niño asimilará esas actitudes**, las expresará de igual modo y reaccionará conforme a ellas. Por supuesto, estas expresiones son de las más suaves que se pueden oír cualquier sábado o domingo.

El fútbol **es el deporte más practicado** en el mundo, y con diferencia. Según informe del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en el 2014 se registraron en Andalucía 145.195 licencias para jugadores y 4.790 clubes federados, siguiéndole el baloncesto, con 53.404 licencias y 607 clubes. Este es un dato que **no puede pasar desapercibido** para nadie.

El fútbol base, como cualquier otro **deporte de iniciación**, tiene una **finalidad** principalmente **educativa y lúdica**. Cuando apuntamos a nuestro hijo a una escuela de fútbol, ¿lo hacemos porque pensamos que será el próximo Messi? ¿Porque creemos que **tiene talento y se podrá ganar la vida** en el mundo del fútbol? ¿Lo apuntas simplemente para que **realice una actividad deportiva**?

En cualquiera de los casos, debemos ser conscientes, que cuando "metemos" a nuestro hijo en una escuela o club, también lo estamos incorporando en un contexto educativo y social...y éste debe acercarse a lo que les enseñamos en casa.

Ahí, no sólo adquieren los aprendizajes técnicos y tácticos, o mejoran su condición física, sino que además **se empapan de actitudes, comportamientos y valores**.

El entrenador o monitor, sea ésta hombre o mujer, siempre será un ejemplo a seguir para los alumnos, quienes **aprenden**, principalmente, **por imitación**. Lo que haga o diga el entrenador, lo harán los alumnos. Entrenadores y monitores tienen la difícil tarea de **crear un clima de cooperación y cohesión** entre los chicos, a través del cual aprenderán a afrontar un determinado problema, a respetar decisiones de figuras de autoridad, a tolerar las derrotas, a compartir, a ser responsables del material, a superar retos, a jugar en equipo, a implicarse, a ser humildes cuando se gana, a esforzarse para conseguir algo, a ayudar al compañero...**y un largo etcétera**.

Los clubes y escuelas deportivas tienen la responsabilidad de educar a sus alumnos en **actitudes, comportamientos y valores** que fomenten su desarrollo personal, **como cualquier otro contexto educativo**. Y las federaciones territoriales deben velar porque así sea. Es más, **deben facilitar y reforzar** la formación académica de sus alumnos, así como **controlar el comportamiento** de los padres **en las instalaciones deportivas**. ¿Cómo reaccionaríamos sin en el cine una persona se levanta y grita insultando al protagonista? Es absurdo. Las escuelas que se preocupan de esto tienen **un valor añadido de cara a la sociedad**.

El fútbol en niños y adolescentes, **es educación y diversión**. Hoy en día, todas las escuelas y clubes cuentan con buenos profesionales que instruyen en técnica y táctica a gran nivel y si el niño tiene talento, **llegará lejos**. Los padres y madres tenemos la obligación moral, de buscar **el mejor entorno de aprendizaje** para nuestros hijos. No vale apuntarlo en una escuela o club porque esté más cerca, porque allí vayan sus amigos o porque sea de "mayor categoría".

No se puede tomar esto tan a la ligera. Debemos seleccionar **la escuela más coherente** con las actitudes y valores con los que educamos en casa; la que nos dé mayor seguridad en la formación de aquellos aspectos de la personalidad del niño que servirán de eje para **su desarrollo psicosocial**. Después de todo, al margen de talento, al final, **lo que queda es la persona**.

Una experiencia reveladora: Ana Merino

En el verano de 2010, en una de esas ferias en las que informo a los estudiantes latinos de los institutos sobre los estudios universitarios, **descubrí las posibilidades pedagógicas del fútbol**. En mis conversaciones con ellos noté que todos se detenían en mi acento y celebraban con efusión a La Roja.

Les gustaba hablar conmigo de fútbol y de la fuerza de los equipos españoles. A esos chicos les imponían mucho respeto los estudios de letras, reconocían que no eran lectores, que la poesía les daba miedo, que no tenían ni idea de cómo hacer un análisis de texto, **pero que sabían de fútbol**.

He de reconocer que, al principio pensé -disgustada- que el fútbol se estaba merendando las humanidades; pero, luego comprendí que, en el pan de **un bocadillo de balones y estadios**, sólo tenía que meter la mejor literatura y el mejor cine.


Esos muchachos me estaban confesando sus inseguridades y me daban las claves de un lenguaje que entendían. Me tocaba, entonces, buscar el punto de encuentro entre **esa mirada futbolera y mi pasión por las buenas historias** y los grandes poemas.

Planeé un curso de fútbol y me aprendí las reglas oficiales de los que quieren ser árbitros. Busqué las mejores columnas, las historias más sorprendentes, los conflictos más espeluznantes, **las jugadas milagrosas**. De una antología estupenda, titulada **Un balón envenenado**, saqué poemas para cada día.

Mis estudiantes asustadizos se quedaron prendados con la poesía que hablaba su lenguaje. Vimos películas y leímos cuentos, donde desciframos los secretos de las buenas tramas con sus personajes. Estudiamos a las grandes campeonas históricas, como **Lily Parr**, a los equipos femeninos de las trabajadoras de las fábricas británicas, que **fueron relegados con prejuicios**. A estrellas de ahora, como la brasileña Marta Vieira, **que hacen del fútbol un arte con estilo**.

Analizamos, indignados, el lado más bochornoso que encierra corrupciones y otras miserias en ciertos clubes. Todo era posible en esa aula, **donde los estudiantes se despojaban de su fe ciega**, para convertirse en futboleros apasionados, pero, también, en lectores, cinéfilos, ciudadanos del mundo, **informados y críticos**.

Vibramos con los mejores goles en cámara lenta. Con el baile de los cuerpos, que trazan recorridos épicos sobre la hierba y despiertan un coro de gritos al unísono. Y lloramos, también lloramos con rabia, por culpa de los hinchas violentos, por ese lado grotesco de la historia del fútbol, **que muestra odio, peleas y asesinatos**. Escenas lamentables que hacen que este gran deporte tenga una herida que supura en los estadios.

Si los chicos tienen una base de formación correcta y **asentada en principios y valores**, podrán distinguir y sopesar las actitudes que ven en un juego, **para no repetir las erradas**.

El fútbol en niños y adolescentes, es educación y diversión. Las escuelas que se preocupan de esto tienen un valor añadido de cara a la sociedad. Debemos saber escogerlas con criterio.